

Un viaje diferente

Habría una vez un niño llamado Leo que tenía 12 años y vivía en Madrid. Tenía una hermana pequeña llamada Lara de 7 años, con la que cada vez estaba menos tiempo ya que Leo pasaba muchas horas todos los días jugando a los videojuegos. Sus padres trabajaban mucho para que la familia viviera lo mejor posible y ellos tuvieran la mejor infancia.

Como cada año sus padres ahorraban para pasar unas buenas vacaciones en verano los cuatro juntos y que sus hijos se lo pasaran mejor que nunca. Este año Leo no sabía dónde iban a ir en verano ya que sus padres le habían dicho que esta vez sería una sorpresa. Casi siempre iban a la playa, en el sur de España, otras veces por el norte... Así que este año como parecía una gran sorpresa se imaginaba que irían al Caribe.

Unos días antes de irse de viaje el mundo entero colapsó ya que hubo un problema mundial con internet y dejó a mucha gente sin red, dejando de funcionar todos los dispositivos electrónicos como el móvil, las consolas, incluso la televisión.

Ni a Leo ni a Lara les gustó nada esta noticia ya que tenían pensado llevarse casi todos sus dispositivos electrónicos al viaje, como otros años. Sus padres les dijeron que aún se podían ir de viaje ya que los aviones sí seguían funcionando y este viaje era a un sitio más lejos. A Leo y a Lara ya no les apetecía irse de vacaciones ya que pensaban que si no se podían llevar sus dispositivos electrónicos iba a ser un aburrimiento.

Por fin llegó el día del viaje, cuando ya estaban en el aeropuerto descubrieron que el destino de su viaje era Bulgaria. Leo no se lo podía creer, pensaba que era una broma. Sus padres le explicaron que iba a ser un viaje de verdad, con muchas cosas que ver y aprender, conocer otras culturas que es el principal objetivo de un viaje y dejar de estar todo el día tumbado en una hamaca en la playa jugando con la Nintendo. Habían elegido Bulgaria porque no es un país especialmente turístico como Francia, Italia, Estados Unidos... y seguro que era ideal de límites.

En el vuelo Leo se aburría bastante ya que no podía jugar a nada con su Tablet o Nintendo. Aunque sea un vuelo de sólo dos horas le parecía que fue de diez horas. En cambio a Lara cada vez se la veía más entusiasmada y estaba todo el rato preguntando cosas de Bulgaria a sus padres. Cuando por fin llegaron a Sofía la capital de Bulgaria, fueron al hotel, y la verdad es que el hotel era enorme y con muchas otras familias.

En Sofía estuvieron alrededor de una semana. Cada día preparaban una excursión diferente, para ver la parte histórica, los monasterios, las ruinas, y casi sin darse cuenta Leo ya no echaba en falta su móvil ni sus juegos, y estaba más animado y ayudando a organizar cada día, con los mapas, los planos, eligiendo dónde comer, y pasaba mucho rato jugando con Lara, simplemente con su cuaderno de dibujos o con un juego de cartas que compraron de recuerdo.

Se lo pasaron muy bien en Sofía porque hicieron mucho turismo y les encantó la ciudad. La gente era muy agradable y era todo precioso. Además, Leo y Lara hicieron varios amigos que coincidían en el hotel, también turistas, algunos italianos, alemanes y más o menos se entendían, cuando hablaban de sus países, de sus equipos de fútbol, de baloncesto o de tenis.

Después de visitar Sofía alquilaron un coche para visitar algunas ciudades más de Bulgaria, y también para ir a zonas de playa, que los padres de Leo y Lara también habían preparado para tener unos días de más descanso.

Cuando llegaron a Nesebar, otra de las ciudades que visitaron, dieron un paseo por un mercadillo lleno de puestos de artesanía, en un momento Lara se despidió y no sabían dónde estaba, por lo que sus padres se preocuparon mucho. Pero Leo recordó que su hermana se había quedado un buen rato observando uno de los puestos del mercadillo. Así que dijo a sus padres que él sabía dónde podía estar y decidió ir a buscarla por esa parte donde habían estado antes. Y efectivamente Lara estaba

sentada en un banco al lado del puesto llorando, muy nerviosa. Lara le contó que había visto un collar que le pareció muy bonito y quiso averiguar cuánto costaba para preguntar a su madre si se lo podría comprar, pero cuando siguió andando se dio cuenta de que no estaban ni sus padres ni su hermano. Se asustó mucho pero como siempre le decía su madre si se perdía se quedara quieta donde estuviera y por eso se sentó en aquel banco. Después de un rato de lo sucedido cuando Lara se tranquilizó un poco se acercó a Leo y le dio un gran abrazo para darle las gracias por haberla encontrado.

Llegó el día de irse de Bulgaria, la verdad es que se lo pasaron genial, conocieron muchos sitios interesantes, su historia y a muchos amigos. A Leo y a Lara les dio mucha pena tener que irse, pero ya quedaba poco para que terminara el verano y empezaran el colegio.

Al llegar a España el problema de internet se solucionó, Leo estaba muy contento de poder volver a utilizar sus dispositivos electrónicos. Cuando ya pasaron unos días, Leo se dio cuenta que ya no pasaba casi nada de tiempo con sus padres y que casi no se hablaba con su hermana pequeña, pero cuando no había internet jugaba muchísimo con su hermana y hablaba bastante con sus padres.

A lo que propuso a sus padres que al menos un día a la semana no utilizarían nada de tecnología en sus tiempos libres y que en esos ratos podrían jugar a algo en familia o hacer cualquier cosa en familia. Leo se dio cuenta que en el viaje a Bulgaria eran las vacaciones que mejor se lo había pasado y que era en el que había hecho más amigos extranjeros, y eso que Bulgaria no molaba tanto como estar en la playa sin hacer nada, pero sabía que gracias a la caída de internet se lo había pasado mil veces mejor y había sido un viaje diferente que siempre recordaría.

Fin